

LA UNION CATOLICA.

Periódico Bise-manal Independiente.

EDITOR RESPONSABLE, La Sociedad "La Unión Católica."

REDACTOR Y ADMINISTRADOR, José M.^a Sanchez G.

Hæc est victoria quæ vincit mundum, fides nostra.

1.^o Joan V. 4.

San José, domingo 17 de Mayo de 1891.

Ubi enim sunt duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum.
(Math. XVIII, 20.)

CONDICIONES.

Remitidos:—Cada centm. de columna... \$ 0-18
Id. Id. de intereses generales... „ 0-10
Avisos:— Cada centm. cuadrado (1 v.)... „ 0-01
Id. Por 3 meses... 25 oyo menos.
Id. Por anualidad 50 oyo „

Suscripción: { Número suelto... „ 0-10
{ Un trimestre... „ 2-00

La correspondencia debe dirigirse al Administrador.

"LA UNIÓN CATÓLICA" no responde de los manuscritos que se le remitan.

Administración:—Calle de la Merced, n.º 13, S.

La Religión Católica Apostólica Romana, es la del Estado, el cual contribuye á su mantenimiento, sin impedir el libre ejercicio en la República, de ningún otro culto que no se oponga á la moral universal ni á las buenas costumbres.

[Artículo 51 de la Constitución Política.]

La enseñanza primaria de ambos sexos es obligatoria, gratuita y costeada por la Nación.—La dirección inmediata de ella corresponde á las Municipalidades, y al Poder Ejecutivo la suprema inspección.

[Art. 52 *ibidem*.]

Todo Costarricense ó extranjero es libre para dar ó recibir la instrucción que á bien tenga, en los establecimientos que no sean costeados con fondos públicos.

[Art. 53 *ibidem*.]

Todos los habitantes de la República tienen el derecho de reunirse pacíficamente y sin armas, ya sea con el objeto de ocuparse de negocios privados, ó ya con el de discutir asuntos políticos y examinar la conducta pública de los funcionarios.

[Art. 33 *ibidem*.]

Todos pueden comunicar sus pensamientos de palabra ó por escrito, y publicarlos por medio de la imprenta, sin previa censura, quedando responsables por los abusos que cometan en el ejercicio de este derecho, en los casos y del modo que la ley establezca.

[Art. 37 *ibidem*.]

Ninguna autoridad puede arrogarse facultades que la ley no le concede.

[Art. 16 *ibidem*.]

Los funcionarios públicos no son dueños sino depositarios de la autoridad. Están sujetos á las leyes y jamás pueden considerarse superiores á ellas.

[Art. 19 *ibidem*.]

He jurado cumplir y hacer cumplir la Constitución y las leyes de la República: solemne promesa, síntesis la más completa que puedo presentar en mi programa de Gobierno.

José J. Rodríguez.

(Discurso inaugural de 8 de Mayo de 1890.)

CALENDARIO.

MAYO de 1891. — Este mes tiene 31 días.

Dom. 17.—Pascua de Pentecostés. Santos Pascual Bailón, Torpetes, mr.

Lun. 18.—Santos Venancio, mr., y Félix de Cantalicio, conf.; santa Julita, virg. y mr.

Mart. 19.—San Pedro Celestino, papa y conf.; santa Prudenciana, virgen, y san Ivo (*patrón de los abogados*). Del Ant. Test.: Sara, esposa de Abraham.

Miérc. 20.—(Témpora.) San Bernardino de Sena; san Baudilio, mr., y santa Basilia, virg.

A los señores Agentes de este periódico AVISAMOS que habiéndose cortado el 31 de Diciembre, con el número 60, las suscripciones, con el número 61 principió el primer trimestre de este año.

Les suplicamos, pues, se sirvan remitirnos los saldos del año anterior y proceder al cobro de las nuevas suscripciones.

Encarecemos el pronto y exacto cumplimiento de estas instrucciones.

"LA UNIÓN CATÓLICA."

NOTAS.

El Partido Constitucional, en su número correspondiente al 15 del presente mes, se ha servido contestar por medio de notas á algunos de los conceptos de nuestro editorial del número anterior, dejando sin contestación nuestras observaciones sobre las falsas imputaciones en que le digimos había incurrido.

Procuraremos contestarle brevemente, en la misma forma.

Dice en primer lugar ese periódico:

"Necedad ó majadería es la de *La Unión Católica* y de *La República* cuando en sus contestaciones hacen referencia á una persona determinada y sueltan el nombre de un individuo que aunque no es Redactor de esta hoja mucho nos honra cuando nos obsequia con sus escritos."

Quando conocemos que un individuo se oculta, con motivo ó sin él, tras de otro, valiéndose además del nombre de un partido político respetable y victorioso, para lanzar desde las columnas del periódico de ese partido, insidiosas frases, afirmaciones infundadas, y juicios absurdos, con el propósito de dañar á LA UNIÓN CATÓLICA, que es una sociedad eminentemente amiga del orden y de la paz pública, interesada por lo mismo en el mantenimiento de las legítimas autoridades; cuando vemos además que ese mismo individuo se manifiesta, por el contrario, interesado en favor de las doctrinas de los verdaderos opositores y enemigos del Gobierno, á quien él sirve, y del Constitucionalismo democrático, siendo aquellas doctrinas inconciliables con la Constitución que nos rige, y con las justas aspiraciones de la mayoría de los costarricenses, como lo hemos dicho repetidas veces; cuando así vemos que se daña y que se tiende á traicionar el apellido de un periódico; la justicia, que manda á dar á cada uno lo que es suyo, nos obligaba á *soltar* el nombre de ese individuo, y á no culpar al redactor honorario del periódico, menos aún al verdadero Partido Constitucional, que consecuente con su nombre tiene que abogar, como nosotros y con

nosotros, por el triunfo de la constitucionalidad y de la democracia, y dentro del cual están muchos de los principales miembros de LA UNIÓN CATOLICA, quienes por lo mismo saben que somos incapaces de connivencias con liberales y de enemistad al Gobierno. Además, siempre nos gusta saber con quién nos entendemos y que nuestros lectores también lo sepan. Pensamos que un espíritu desapasionado no encontrará en esto *necedad* ni *majadería*.

Ha dicho también el periódico á que nos referimos:

"El Redactor de este diario no tiene pretensiones de ser una *eminencia* ni mucho menos, como tampoco las tendrán los Directores de los colegas aludidos; mas para cierta clase de disputas que son las que alimentan nuestro periodismo, poco es suficiente para meterse á discutir, ó por mejor decir, á disputar."

Estamos de acuerdo en lo de las *eminencias*; reconocemos la mediocridad de nuestras aptitudes periodísticas; mas en cuanto al carácter de disputas, que se permite dar á nuestras labores, hemos de observar al colega que siempre hemos procurado dar el tono serio que corresponde á nuestros modestos escritos; que hemos deseado que el resto de la prensa del país entrase en una discusión formal de principios, sobre todo en el asunto de enseñanza, programas oficiales, etc., sin obtener de ellos otra cosa que huecas declamaciones de *fanatismo*, *retroceso*, *Edad media*, *conquistas del progreso moderno* y otras frases semejantes. Un ilustrado colaborador de *El Imparcial* se dignó entrar con nosotros en la discusión del tan debatido tema "La Iglesia y el Estado," y sin que sepamos la causa, nos abandonó el terreno, dejando sin contestar una pregunta que le hicimos. Y, para no citar más, el mismo señor redactor de *El Partido Constitucional* eludió una discusión con nosotros, y hace cerca de tres meses lo tenemos todavía estudiando para que nos conteste si el sacerdote católico, por el hecho de serlo, pierde ó nó sus derechos políticos. Pudiera por esto creerse que es al colega á quien nó le agradan ó nó le convienen las discusiones serias con LA UNIÓN CATÓLICA.

Nos parece, pues, que tampoco

co ha tenido razón el diario ferracino (perdónesenos el calificativo para mayor claridad) al comprendernos en las *disputas* que son, á su entender, las que alimentan nuestro periodismo.

Dice el diario citado:

"Y es tan cierta nuestra afirmación con respecto á que en esa sociedad (*La Unión Católica*) haya elementos *liberales* como que el sol alumbra; mas al contraponer el término *liberal* á *constitucional* claramente se ve que nos hemos referido á miembros del partido *liberal progresista* como partido histórico y político. No citamos nombres porque lo juzgamos innecesario."

El colega afecta no entendernos, pero bien que nos entiende. Nosotros repetimos que "en LA UNIÓN CATÓLICA no hay elementos *liberales*," como quiera que *Catolicismo* y *Liberalismo* son términos antagónicos. Pruebe el colega que no lo son, y nos holgaría mucho. El colega cree sin duda *liberal* á todo el que no ha pertenecido al *partido constitucional*, y en eso está en un craso error.

Trata luego el escritor de *El Partido Constitucional* de combatir el que hubiéramos dicho que "*para nosotros, dada la claridad y pureza de nuestros principios* no hay más que católicos y no católicos, sin más ni menos." Si, por seguir su costumbre de mutilar indebidamente nuestras frases, no hubiera suprimido el diario constitucional las que marcamos con letra cursiva, no hubiera podido darse el gusto de usar, y con creces, la represalia, diciendo que "solamente, ó por ceguedad ó ultramontanismo exagerado, ó mala fe," pudimos afirmar aquello. Nuestras palabras, no debiendo ni pudiendo ser despojadas de sus necesarios antecedentes, no tienen el sentido general y absoluto que, para sus torcidos fines, quiere darles el señor Ferraz; *para nosotros, dada la claridad y pureza de nuestros principios*, hemos dicho: esto es una clara limitación, que hace la frase *convencional*, y que sin gran esfuerzo ha podido comprender en su recto sentido el señor Ferraz.

Mas, para demostrar que ha habido ó ceguedad, ó ultramontanismo exagerado ó mala fe, nos dice el escritor quiénes son en la España de nuestros días, se-

gún él, católicos de los *más* y quiénes católicos de los *menos*. No obstante lo que dejamos dicho en defensa y ratificación de nuestras frases, nos permitimos también disentir de la opinión del señor Ferraz en cuanto á la calificación que, á su capricho, hace de católicos de los *más* y católicos de los *menos* en España.—Pensamos que así el esclarecido Doctor Sardá y Salvany, como los miembros del Congreso Católico de Zaragoza, el señor Menéndez Pelayo y los demás distinguidos escritores de *La Unión Católica* de España son buenos y verdaderos católicos, por más que puedan diferir en ciertos detalles ajenos al Catolicismo en su esencia, y por circunstancias de tiempo, localidad, etc., sin que por esto pueda en rigor decirse que unos sean menos católicos que otros, si todos cumplen con los preceptos y leyes de la Iglesia. El señor redactor de *El Partido Constitucional*, ó don Juan Ferraz, que sin duda es católico, siquiera—según él—de los *menos*, ¿ha cumplido, por acaso, este año con el precepto pascual? Esa sería una garantía de su afirmación de que es católico.

El que haya "individuos más ó menos liberales" no es de ninguna manera razón para que haya "católicos de los *más* y católicos de los *menos*," desde que el Liberalismo no tiene la claridad y pureza de principios que tiene el Catolicismo. No sabemos, por lo demás, que los católicos españoles admitan gradaciones en el Catolicismo; pero, en todo caso, "para nosotros, repetimos, dada la claridad y pureza de nuestros principios, no hay más que católicos y no católicos, sin *más* ni *menos*."

Dejaremos para el próximo número, si el colega lo permite, la contestación á su última nota, acerca del folleto *El Liberalismo es pecado* y de su autor.

El papel de la mentira

EN NUESTRA ÉPOCA.

Parece que la mentira ha sido arma esgrimida en todos tiempos por los hombres en sus luchas, y acaso en alguna ocasión haya podido serlo con provecho, evitando á unos el desaliento que hubiera consumado su derrota, é impidiendo á otros hacer uso de las ventajas con que hubieran completado su victoria; pero, aun en este caso ¿es arma de buena ley? Cuentan que cuando empezó á hacerse uso de las armas de fuego, los caballeros protestaron indignados contra el nuevo invento, declarando el uso de él propio de villanos y de cobardes; y si tal concepto formaron entonces los hombres de corazón bien templado, de las armas de fuego, porque con ellas se hiere desde lejos, ¿qué pensar de la mentira con que se hiere enteramente á mansalva y de la que ordinariamente no se atreve á responder el mismo que la propala?

El grande uso que se hace de la mentira como medio de prevalecer, es indudablemente uno de los signos más ciertos de decadencia moral que ofrece nuestra época. Los pueblos que han perdido el respeto á la verdad y empleado la mentira sin rubor, han ido siempre á su ruina. Los judíos la emplearon contra Nuestro Señor Jesucristo la víspera de ver rodeada su ciudad por las legiones de Tito, y el Bajo Imperio, vergüenza de la historia, no ofrece señal más cierta de la vileza que con tanta justicia se le echa en cara, que su poca delicadeza en este punto. La mentira, y la mentira vil, fué el arma que se empleó siempre en Bizancio contra la verdad y contra los defensores de la verdad, y por eso, leyendo su historia, lamenta uno á veces que el alfanje de Mahometo hubiera tardado tanto en darle el último golpe.

En Occidente la mentira hizo siempre despreciables á los que la empleaban, hasta que principió la decadencia moral: en el siglo catorce se hizo ya grande uso de ella; los protestantes, y aun más que ellos los jansenistas, la emplearon sin más rubor que los arrianos en Constantinopla, y por último Voltaire la preconizó como medio legítimo y eficaz de hacer la guerra á la Iglesia. Desde entonces el uso de esa arma se ha ido haciendo cada día más y más general y más constante: la novela y el drama sirven de medio eficaz para propagar las calumnias que han de repetirse por largo tiempo, y el cronicón y la gacetilla, alimentados con chismes de calle traídos frecuentemente de lejos por los hilos y cables telegráficos, reparten cada día al mundo entero abundante ración de imposturas, cuyos autores no tienen en cuenta con frecuencia ni el sentido común.

La mentira es medio más fácil y seguro de corromper que el mismo sofisma, y por eso las novelas de Sué han hecho más impíos que todos los libros escritos con el fin directo de impugnar la religión, y el periodismo embustero mantiene en centenares de miles de almas las preocupaciones anticristianas.

Y ¡cuán pocos son los periódicos cuyo respeto por la verdad sea tal que no den noticias de cuya exactitud no se hayan cerciorado previamente! Uno de ellos dice lo que algún visionario ha creído ver; lo que algún bellaco ha inventado; lo que algún vanidoso se ha permitido decir para hacer creer que está bien impuesto de lo que pasa en el interior de los palacios de los príncipes, en torno del Santo Padre, y aun en el hogar de la más humilde familia, y los otros lo repiten, y el público, que cree cuanto le dicen, sobre todo si lo ve en letra de molde, toma por hecho indisputable la invención del tonto ó del perverso autor del cuento, aunque éste diga que el Papa se ha hecho musulmán, ó que la Reina de Inglaterra va á hacer de su nación una república democrática. Todo se dice y todo se cree, y frecuentemente lo que llaman opinión pública se forma por medio de mentiras y se apoya en ellas, y los embusteros y los farsantes provocan y determinan las revoluciones y juegan con los pueblos y con los gobiernos, siendo de notarse que los papeles que más mentiras recogen y menos respetan á sus lectores son los que más fama tienen y los que más circulan y más enriquecen á los que los redactan y editan, porque todos dicen, son muy noticiosos, y nadie se inquieta porque sean veraces ó dejen de serlo. Así, los embusteros descarados hacen su agosto con la curiosidad frívola que caracteriza á nuestra generación, y esa generación tan orgullosa y pagada de sí misma, tan crédula y escéptica en lo que no debiera serlo, se deja engañar como un niño por cualquiera que redacta un papel y tenga algunas monedas con que comprar noticias venidas de lejos en alas de la electricidad.

Que esto revela ligereza en unos, vileza en otros y pequeñez moral en todos, es cosa que no puede desmentir quien no ten-

ga trastornadas todas las nociones relativas á la grandeza moral y á la perfección humana. El que es capaz de mentir, es capaz de toda especie de fraudes y de villanías y muestra por sus semejantes la más completa falta de respeto, y por eso es justo castigo infligido por la Providencia á la generación soberbia que desconoce á Dios y diviniza al hombre, ser diaramente juguete de atolondrados y de bellacos, que se divierten y medran haciéndole creer cuantos embustes y desatinos se les antoja inventar.

En esta materia no podemos decir que los amigos y defensores de la verdad no contemos también algunas cosas que pueden resultar falsas: envueltos en una atmósfera de mentiras podemos alucinarnos y engañarnos, pero nunca engañaremos con mala fe; podemos ser juguete de algunas ilusiones, pero jamás seremos bastante cobardes para mentir á sabiendas de que mentimos, ni bastante tontos para dar como hechos demostrados consejas absurdas, y en esto llevamos inmensa ventaja á nuestros contendores, en unos casos capaces de credulidad pueril, y en otros de cinica desvergüenza.

(De *La Semana Religiosa* de Popayán.)

EXTERIOR.

La revolución de Chile.

Mirada retrospectiva. — Balmaceda y el Congreso.—*La Comisión conservadora.*

Santiago, 13 de Enero de 1891.

(Continuación.)

Así las cosas, tomó cartas en el asunto el Arzobispo de Santiago, y por su conducta se llegó á un arreglo de los partidos, en virtud del cual el Ministerio criminal dimitió, se nombraba otro indicado por la mayoría parlamentaria y se aprobaba la ley de contribuciones, que se tenía en suspenso como arma de combate contra el Presidente.

La borrasca concluyó y todo quedó en apariencia tranquilo, y digo en apariencia porque volvió á reventar la bomba á los pocos días. ¿Cómo? De la manera más sencilla. Balmaceda provocó la dimisión del Ministerio en el momento menos pensado, y nombró á otro, que es el actual, compuesto de individuos desconocidos en la política ó desprestigiados completamente. Clausuró al Congreso, que se hallaba celebrando sesiones extraordinarias—pendientes en su seno la discusión de los presupuestos y la autorización que anualmente se da al Ejecutivo para mantener al ejército,—y quebrantó con cínico descaro el compromiso contraído por él con la oposición de mantenerlo abierto para aprobar estas leyes, y además para discutir un proyecto, á cuya redacción él mismo había concurrido, sobre reformas de nuestra defectuosa organización municipal.

Este proceder, fuera de la deslealtad que envolvía, indigna de un hombre de honor, revelaba que el propósito de Balmaceda era gobernar sin las leyes de presupuestos y del ejército, es decir, fuera de la Constitución y á su entero capricho. Era la dictadura. Así lo comprendió el país, y así lo confesaron públicamente los mismos amigos de confianza de la Moneda.

Debes calcular, querido Emilio, cómo renació la excitación amortiguada temporalmente. Fué inmensa. Nunca hubo en Chile un movimiento de opinión más uniforme y enérgico. Parecía que á Balmaceda no le quedaba una persona medianamente conocida. Hasta las piedras formaron en las filas de la oposición.

Según nuestra Constitución, antes de clausurarse el Congreso se elige anualmente un cuerpo de su seno con el nombre de Comisión conservadora que es su representante, y tiene, salvo la discusión de las le-

yes, sus mismas facultades de fiscalización y política. Siempre ha sido tenido en alta estima entre nosotros la Comisión conservadora, y se considera un honor ser miembro de ella. Su papel ha sido asimismo siempre muy respetable, y los gobiernos le han guardado toda clase de consideraciones.

Cerrado el Congreso, tocaba á ella, en este caso, presentarse en línea de batalla, y así lo hizo. Empezó por reclamar ante el Presidente por su conducta, y como el Presidente no hizo caso á su primera amonestación, siguió con la segunda y continuó con la tercera, celebrando sesiones frecuentes con asistencia de muchos diputados y senadores, y manteniendo vivo el fuego de la oposición, con aplauso de toda la prensa y de todos los hombres de bien. Nombró una comisión especial que recorrió las provincias investigando los abusos de las autoridades; fiscalizó los gastos públicos, llegando á conclusiones vergonzosas para Balmaceda; expuso ante el país la verdadera situación revolucionaria que se creaba; tocó las cuerdas del patriotismo con todas sus fuerzas para sacudir su inercia; y, por último, dejó establecida la responsabilidad del Presidente para hacerse efectiva cuando Dios lo disponga! ¡Y que ella tendrá que venir, no lo dudes, más tarde ó más temprano, y no dentro de mucho!

A la actitud noble y levantada de la Comisión conservadora respondió Balmaceda con los ahullidos salvajes de sus turbas anónimas traídas por los ferrocarriles y alimentadas en garitos y burdeles costeados y establecidos por la policía misma. Como este detalle parece increíble, y es á mi juicio el más negro color de la administración de Balmaceda, te lo repito é insisto en él, para que te formes una idea cabal del hombre y de su círculo. Las turbas amenazaban á los miembros más prestigiosos de la Comisión, y éstos se vieron en la necesidad de convertir en fortalezas sus casas particulares. ¡A tales tiempos llegábamos! ¡Vivir armados, y de rifles, en las calles de Santiago!

Entre tanto se acercaba el 19 de Enero, y la Comisión declaró ante el país que después de esta fecha el Gobierno de la República, ejercido por Balmaceda, era inconstitucional; y que de consiguiente, sin presupuestos y sin autorización para mantener el ejército, el Presidente era un usurpador de los poderes públicos, y nadie, ni individuo, ni colección de individuos, tenía obligación de servirle ni obedecerle.

Empezaba á hablarse de persecuciones; patrullas armadas recorrían las calles con carácter odioso; la Moneda redoblaba sus guardias y llevaba á su recinto cinco ametralladoras; se acuartelaba á la tropa; la atmósfera, en fin, se sentía cargada, y el ojo menos previsora divisaba nubes preñadas de tempestad. No se vio salir más de la Moneda al Presidente, y las casas de los ministros de día y de noche tenían guardias á sus puertas. Parecía esta capital un campamento militar más que una ciudad pacífica y tranquila, como lo es de ordinario.

Un accidente fatal vino á echar más fuego á la hoguera. Las turbas de Balmaceda y su policía secreta,—su *mazorca*, que esta es la institución que tiene á su servicio,—asaltaron una reunión del partido conservador y asesinaron allí á uno de los jóvenes más distinguidos de nuestra sociedad, á un hijo de nuestro común amigo y discípulo Macario Ossa, tan popular y tan relacionado con todo Santiago por los lazos de su numerosa familia.

Calcula el efecto de este atentado. El acompañamiento demás de veinte mil personas que llevó su cadáver al cementerio bajó por completo el telón sobre el cuadro que tenía que desarrollarse. Se vio lo que iba á venir, y se vio lo que en efecto vino. El país frente á frente de la dictadura; aquél con la bandera de la virtud en sus manos, y ésta con el puñal del asesino en las suyas. . . .

VARIEDADES.

EL CREDO.

Refugio del cristiano en los actuales tiempos,
POR EL ABATE GAUME.

(Colaboración.)

CAPÍTULO I.

RAZÓN DE ESTE ESCRITO.

I.

Numerosos como los átomos del aire, fustos como los miasmas de pestilenciales pantanos, circulan en la Europa moderna errores de todo género. Sólo en los peores tiempos del paganismo se ha visto una cosa semejante.

Estos errores alcanzan hoy su última fórmula.

Racionalismo, Panteísmo, Materialismo, Ateísmo Naturalismo, Cesarismo, Sensualismo, Positivismo, Socialismo, Solidarismo, Espiritismo; su solo nombre espanta.

II.

La palabra, las artes y la prensa los propagan con una actividad sin ejemplo. Estos prodigiosos medios de comunicación, desconocidos en los siglos anteriores al nuestro, parecen no haber sido inventados sino para servirles de vehículos más rápidos y más variados. Mil carros de fuego parten todas las noches de París, Londres, Viena, Berlín, Madrid, de las grandes y de las pequeñas capitales, llevando cargamento de emponzoñadas doctrinas, que dejan en todos los lugares por donde pasan.

III.

A la mañana siguiente, todos estos productos de delirantes cerebros, caen en multiplicadas formas sobre la Europa, como las nubes de asoladoras langostas en el suelo africano, en libros, periódicos, revistas, piezas de teatro, folletos, opúsculos, canciones, grabados. Algunas horas después han penetrado en todas partes. Los encontráis en los salones del rico y en el cuartucho del pobre; en los cafés, en las tabernas, en los talleres, hasta en los campos, bajo la choza del labrador, destilando su veneno en las almas y llegando á ser el Evangelio de los pueblos.

IV.

¿Y cuáles son los resultados de esta propaganda universal é incesante? La vista de lo que sucede lo manifiesta en parte.—¿Qué sucede? Estos monstruosos errores producen en el hombre civilizado lo que el *licor de fuego* en el salvaje. Fuera del Catolicismo, el hombre no se conoce á sí propio. No sabe quién es, de dónde viene y á dónde va. No sabe á dónde dirigirse; no sabe mantenerse firme en el camino de lo justo y de lo verdadero; no sabe mandar, ni obedecer, ni amar, ni orar, ni sufrir, ni morir.

V.

No teniendo poder para afirmar nada, toda su ciencia está en negar. Todo lo niega; niega á Dios, niega la Providencia, niega la Biblia, niega á Jesucristo, niega la Iglesia, niega al Papa, niega el alma, niega el derecho, niega la autoridad, niega la propiedad, niega la familia, niega la distinción esencial entre el bien y el mal, niega el presente, niega el porvenir, se niega á sí mismo.

VI.

En semejante conculcación de toda creencia; en medio de esta confusión de Babel y de las espantosas tinieblas de una noche cada vez más oscura; á través de esta incesante granizada de rayos inflamados; en el seno de esta atmósfera profundamente corrompida; entre tantas escandalosas defeciones; en una época, en fin, en la que Satanás hace jugar contra el Cristianismo todos sus arietes con un empuje, con una destreza y con un vigor sin ejemplo, apareciendo preparar una nueva caída á la humanidad; en medio de circunstancias seme-

jantes tiene que vivir el cristiano en el siglo diez y nueve.

VII.

Para el cristiano, vivir es conservar su fe íntegra, activa, inquebrantable.

¿Cómo realizar este milagro?

¿Cerrando los ojos para no ver y los oídos para no oír? Imposible.

¿Refutar uno á uno con el pensamiento ó con la palabra los innumerables errores que le cercan y que cada día cambian de forma? Imposible.

VIII.

Hay que convenir en que una situación semejante inspira miedo y compasión.

Compasión y miedo, ante todo, por las generaciones jóvenes, que no pudiendo comparar lo presente con lo pasado, se adormecen confiadas con la idea de que el mundo está en su estado normal, y que los peligros de hoy no son ni más grandes, ni más numerosos que los peligros de ayer.

Confusión y miedo por el cristiano débilmente instruido en las cosas religiosas, y enteramente embebido en las preocupaciones terrestres.

Confusión y miedo por todos, porque según muy fundadas apariencias, lo que estamos viendo es solamente el principio de los dolores.

IX.

¿Qué hacer para salvar á los que todavía quieren salvarse?

Procurarles un refugio; un refugio seguro y abierto á todos: un escudo fácil de manejar y á prueba de las mejores armas del enemigo, ó una áncora de misericordia que mantenga inmóvil la nave en medio de las agitadas olas, y la preserve del terrible naufragio en que tantos otros han perecido y perecerán.

¿No es indudablemente en la actualidad semejante servicio la primera de las limosnas, la más urgente de las necesidades?

X.

¿Cuál será este refugio, este escudo, esta áncora de salud?

¿El razonamiento?

No.

En un siglo en que reina el sofisma, el razonamiento tiene muy poco valor. Con el escalpelo en una mano y el apagador en la otra, el primer sofista que se presente combate vuestros más sólidos argumentos. Les desfigura, les diseña, les desnaturaliza, les elude y concluye por entregarles á las risas de la multitud ignorante é ilustrada.

¿Qué hace falta, pues?

¿Hechos?

¿Pero de qué naturaleza?

Hechos que por una parte ofrezcan al cristiano asaltado por la duda un abrigo inexpugnable, y que por otra envuelvan al campeón del error en un círculo que no tenga otras salidas que la FE ó la LOCURA.

XI.

En vez de un número considerable de hechos, sería indudablemente mejor tener solamente algunos. Si pudiera bastar uno solo, esto sería la perfección.

Pues este hecho existe, y sobre este único hecho se asienta inmóvil, como una ciudad edificada en la roca, el CREDO del cristiano.

En su inmensidad llena el mundo, y se impone por sí mismo á la fe de la humanidad.

Luminoso como el sol, no exige para ser comprendido razonamiento, estudio, ni fatiga; sólo pide ojos, vista.

Inflexible como un axioma de geometría, no deja subterfugio alguno al error.

Inquebrantable como las pirámides del desierto, es un fuerte castillo desde el cual el joven cristiano de quince años puede desafiar todos los ataques del sofisma, sea cualquiera el cerebro que lo engendre, los labios que lo expresen y la pluma que lo escriba.

Terrible como un ejército dispuesto en orden de batalla, ha sido siempre, es toda-

vía y será eternamente la pesadilla del incrédulo.

¿Qué hecho es éste?

Vamos á decirlo.

(Continuará.)

GACETILLAS.

Feliz viaje y pronto regreso al seno de los suyos deseamos al estimable caballero don Braulio Morales, miembro distinguido de LA UNIÓN CATÓLICA, quien partió para Europa en el último vapor de la Mala Real Británica.

Inaudito.—Alemania ha visto horrorizada perpetrarse en su seno, y sólo en pocos días, 62 suicidios de niños y niñas. El número de éstas sube á 16; la lista de aquéllos asciende á 46, dividiéndose de esta manera: 24 llegaban á los 15 años; algunos á los 14, otros á los 13, no pocos á los 12; y no faltó uno que estuviera ya disgustado de la vida á la temprana edad de 7 años!—¡Frutos de la educación sin Dios, que están ya maduros cuando apenas empiezan á brotar de aquel árbol emponzoñado!

El tributo de los borrachos.—Para que se forme una idea clara de la influencia que tienen las tabernas en la economía doméstica, además de lo que nadie puede negar que tienen en la desmoralización de los parroquianos, basta saber que en el Cantón de Ginebra se gastan en ellas anualmente *quince millones de francos*; y si esto se verifica en una pequeña comarca, ¿qué cantidad tan inmensa no representará los gastos que se hacen en todos los países del mundo para enfermar, ó aun para embrutecerse con el alcohol?

FOLLETIN.

FE, ESPERANZA Y CARIDAD.

POR AURORA LISTA.

(Continuación.)

¡Oh dicha de la tierra, rápida y fugaz como el meteoro! humo oloroso que nos embriaga hasta el punto de hacernos olvidar el calvario que recorremos para llegar al cielo. Dicha tanto más rápida y fugaz para aquellas almas que unidas con Cristo en vínculo firmísimo é indisoluble, han merecido en aras de sus místicos desposorios, su cruz y corona de espinas!

¡Encontrar al hijo perdido, investido y realzado con el carácter de ministro y siervo de Dios, encontrarle sabio, atractivo, lleno de gracias y dones de espíritu é inteligencia; pero encontrarle herido de muerte, con la fatal sentencia suspendida sobre aquella cabeza adorada, era tremendo y desgarrador!

Acerado cuchillo atravesó las entrañas de la madre infeliz, que no comprendió ni aun el consuelo que iba á caberle de asistir y cuidar á aquel hijo tan digno de ser amado.

Repleta el alma de mortal angustia, fijó sus ojos delante de sí: el altar al que apenas había mirado, preocupada como estaba con la idea de su hijo, resplandecía como un ascua de oro, y en el centro, aquel punto blanco, circundado de rayos como sol, aquel punto tan pequeño, tan insignificante al parecer, pero que contiene al Dios inmenso para el cual no hay término ni medida. El misterio augusto é inefable de la Sagrada Eucaristía pareció en cierto modo claro y perceptible á los ojos de su

alma atribulada, y aquel abismo de amor, misericordia y anonadamiento de todo un Dios, la atrajo de tan irresistible manera á sus insondables profundidades, que vino á quedar enteramente abstraída y olvidada de todo.

En tanto el joven dominico apresurábase á poner fin al sermón, siendo sus últimas palabras, á pesar de sus poderosos esfuerzos, enteramente inteligibles.

Bajó del púlpito con gran trabajo, y se encaminó á la sacristía, sonriendo á la multitud que con amor y deferencia le abría paso.

Algunas personas le siguieron temiendo iba á acometerle un grave accidente: entre ellas iba Caridad.

El joven religioso pudo á duras penas llegar á la sacristía.

Los curiosos se agolparon á la puerta.

—Señores, hagan el favor, suplicó una voz dulcísima que hizo levantar la frente al dominico, á pesar de la postración en que se hallaba y el sufrimiento que parecía experimentar.

—Déjenme pasar, es mi hijo, insistió aquella misma suavísima voz.

El Religioso se levantó del asiento donde se había dejado caer.

Las filas de los curiosos se rompieron súbitamente y Caridad con paso trémulo y ademán recogido y humilde, fué á postrarse á los pies del Religioso, y besando su hábito y el rosario que pendía de su cintura, díjole con voz profundamente conmovida:

—Hijo mío, dame tu bendición.

—Bendita seas una y mil veces, madre de mi alma, exclamó el P. Salvador, imponiéndole las manos en la cabeza.

Y como en seguida pugnara por levantarla del suelo y por decirle otras tiernas razones, agotáronse sus débiles fuerzas, y cayó desvanecido, mientras bocanadas de sangre como rosas de púrpura llovían sobre su hábito inmaculado.

Afortunadamente era aquella una de las pocas veces que la Marquesa de Valfrondoso había llevado el coche, al cual fué transportado inmediatamente el enfermo.

Rodó el carruaje por el pavimento hasta detenerse á la puerta de aquella casa de la que trece años antes había sido cruelmente arrojado el que volvió á ella exámine y moribundo.

Una hora después el General y su hijo Alfredo se sentaban á la mesa, avisados por la campana que anunciaba el desayuno.

El General tenía la mirada hosca, y mordía con un movimiento nervioso los extremos de sus bigotes, que el tiempo empezaba á blanquear.

Alfredo, por el contrario, parecía singularmente abatido en medio de su habitual displicencia: al levantarse, embargado aún su cerebro por aquellas imaginaciones tan contradictorias de la víspera, encontrábase con un perfumado billete en el cual su prometida le enviaba, mondas y lirondas, unas categóricas calabazas.

—¡Cualquier día renuncia ella á ser Marquesa! se había dicho el mozo con una carcajada. Pero el cuento era que entre los blasones y talegas se había originado un conflicto, y era preciso deslindar la cuestión de si los blasones se bajarían á las talegas, ó las talegas á los blasones.

Alfredo repitió los versos del malaventurado poeta:

Tú eres el huracán, y yo la alta

Torre que desafía tu poder;

¡Tenias que estrellarte ó abatirme!...

¡No pudo ser!

Y le pareció al pronto que cuadraban admirablemente con su situación; pero poquito á poco cayó en cuenta de que aun mejor que tales altiveces, le convenían á él los millones de la ingrata, y se propuso amansar la fiera por la cuenta que le traía, tanto más, cuanto de todo se tenía él solito la culpa por haberse metido á gastar páblico con la costurera de su futura.

ANUNCIOS.

Se vende un terreno situado en Birris, colindante con los que fueron de don Demetrio Tinoco y son de don José Durán, distante una media hora de la estación del ferrocarril en Santiago.

Mide unas 84 manzanas y consta de potrero, rastrojos y montañas. Es muy fértil, de clima inmejorable, surtido de aguas y de maderas de construcción, y se comunica con la carretera "Fuentes."
Cartago, 23 de Abril de 1891.

FÉLIX MATA VALLE.

Coronado & Hno.

Acaban de recibir calzado para hombre de treinta distintas clases, y lo venden á precios baratísimos.

A los Señores Comerciantes

Llamamos la atención hacia la gran circulación que tiene **ESTE PERIÓDICO** en todas las poblaciones de este país y aún en el extranjero, por lo cual es el órgano más aparente para la publicación de sus ANUNCIOS.

A los aficionados á Astronomía.

Los que deseen comprar parte ó la totalidad de los objetos que pertenecieron á mi finado esposo don GUILLERMO MOLINA, diríjense á don Juan Vte. Monestel.

PACÍFICA v. de MOLINA.

Talabartería "La Alianza"

de José R. Rodríguez.

Fabricante de monturas en general, tengo el gusto de ofrecer al público un variado y completo surtido en monturas y todo lo concerniente al ramo. También se hacen toda clase de trabajos, bordados en oro, plata y pita.

CALLE 17, NORTE.

¡Arriba el Catolicismo! ¡Cese el libertinaje!

El Rey de Roma ha sido y será el Papa hasta la consumación del planeta.

Pues sí, amables lectores: Como os iba diciendo..... he recibido un precioso surtido de pañuelones de burato para Señoras y niñas que da gusto el mirarlos y causan placer sus precios.

En botines para niñas, señoras y caballeros, que duran tanto como tardan en romperse; en zarzas, lanas, casimires y otras cosas, no lo dudéis, tengo verdaderas novedades, ¡y qué precios.....!

Tienda llamada 15 DE SETIEMBRE, Calle del Comercio n° 10, esquina á Laberinto. P.

Todo bueno y á precios muy baratos.

He recibido últimamente calzado para señoras y niños, ropa interior para señoras; zarzas, gasas, medias, frazadas blancas para niños; bordados, cintas, driles, corsés, sombreros, para clérigos, cordones de oro y de hilo para cíngulo y manípulo; bandas de lana, floreros, hierro para techos, canales y tubos de zinc para construcciones; carrizos y llantas para carretas, ollas de hierro esmaltadas. Vinos legítimos para consagrar, de res distintas clases; vinos en cajas y barriles.

CLETO MONESTEL.

Buscando recíproca conveniencia:
al público en general y á mis amigos en particular,

tengo el gusto de ofrecer mis más esmerados servicios en trabajos de Contabilidad y Estadística,
y algunas clases de Francés y Teneduría de Libros.

ANTONINO DE BARRUEL.

44, O., calle del Seminario.

Al público.

Vendo mi finca situada á una milla de distancia del Parque Central de esta ciudad, á la par de San Sebastián. Consta de cuarenta y siete manzanas. Contiene café, caña de azúcar, zacate de pará y potrero. Además patio de beneficio, cerrado de pared de calicanto y casa de habitación.

MANUEL N. SÁENZ.

LETRAS.

Compro Letras y adelanto fondos sobre Consignaciones de Café para Europa, New York y San Francisco.

Cecil Sharpe,

San José, calle de la Universidad, n° 4, Oeste.

AVISO IMPORTANTE.

Realización de lo siguiente:

Ha llegado á esta casa un gran surtido de ornamentos de iglesia

COMO Ternos blancos finos bordados;—Capas bordadas y lisas;—Casullas blancas, coloradas, negras, moradas, verdes, bordadas y lisas;—Amazales bordados;—Viacrucis;—Albas de encaje de hilo;—Estandartes con la imagen de Nuestra Señora de Concepción;—Custodias y Cálices góticos;—Crucifijos y Santos de bulto;—Rosarios;—Medallas;—Escapularios de todas clases, y además ofrezco una infinidad de mercaderías y quincallerías.—Los precios son módicos.

San José, calle del Cuño, n° 27, al lado de la Botica de la Fe.

JUAN CESAR BENBENUTI.

NICOLAS FERMIN MEZA

CIRUJANO DENTISTA

DE LA FACULTAD MÉDICA DE LA REPÚBLICA,

ofrece sus servicios en todos los ramos de su profesión, particularmente en las orificaciones y reconstrucción de dientes con oro, por más cariados, malos y rotos que estén.

Además de esto, extracciones con cocaína bajo el procedimiento instantáneo adquirido con la práctica de 26 años. Las extracciones se harán gratis á los pobres, siempre que traigan recomendación del Cura de su lugar y si son socorridos por la Sociedad de San Vicente de Paúl, con la del socio que les visita ó del Presidente de su Conferencia.

Su oficina está abierta en su casa de habitación, donde se encuentra á toda hora: 150 varas al Sur de la Iglesia de la Merced, calle 19, frente á "La Unión Católica."

Imágenes DE TODA CLASE Y TAMAÑO

me hago cargo de traer de Quito todas las que se me encarguen, con la seguridad que son mejores y más baratas que las que hasta hoy se han traído de otras partes. Pues es sabido que en ese lugar es donde se encuentran los mejores escultores.

Para cualesquiera órdenes, dirigirse á

JENARO CASTRO MÉNDEZ,

Único Agente en Costa Rica.

Apartado 462. San José, Costa Rica.

A. E. Jimenez
Agente & Comisionista

Compra Letras de Cambio sobre Europa y Estados Unidos, adelanta fondos sobre consignaciones de café y abre créditos en blanco sobre Londres, Hamburgo y New York y además se encarga de hacer toda clase de pedidos al extranjero.

Tiene de venta los siguientes artículos que acaba de recibir:

Vinos tintos de mesa.—Vino de consagrar.—Papel de imprenta y muchas otras mercaderías.

Ofrece, además, un surtido de excelentes pianos.

ESCUELA DOMINICAL

de la Parroquia del Carmen.

De esta fecha en adelante se observará el horario siguiente:
La explicación de las niñas será á las 10-30 a. m.; la de los varones á las 12 m.

San José, Abril 24 de 1891.

El Cura, JOSÉ CALDERÓN.